

Dinámicas desiguales de inserción laboral. Posiciones en el mundo del trabajo, estrategias de búsqueda y mecanismos de acceso a empleos en jóvenes estudiantes del Plan FinEs2 en la ciudad de La Plata.

Federico M. González / IdIHCS-UNLP / federicomartin.gon@gmail.com

Introducción

En los procesos de entrada al mundo del trabajo intervienen múltiples dimensiones que poseen estrecha vinculación con las tramas de la desigualdad social (Battistini y Mauger, 2012). La idea de dinámicas desiguales hace referencia a la necesidad de construir interrogantes que pongan en escena la configuración desigual de las posiciones de los jóvenes en el mercado de trabajo.

La presente ponencia expone los primeros avances de una investigación en curso sobre estrategias de vida de jóvenes que forman parte del Plan FinEs2 de un barrio de sectores populares de la ciudad de La Plata. Específicamente abordaremos los procesos de inserción laboral a partir del análisis de las posiciones objetivas y subjetivas en el mundo laboral y las estrategias de búsqueda y mecanismos de acceso a empleos.

En el curso del año dos mil trece, hemos realizado una serie de entrevistas a jóvenes que se encuentran finalizando sus estudios secundarios en el marco del Plan FinEs2¹. Éste es un programa nacional, gestionado por las provincias, que tiene como objetivo garantizar la terminalidad de la educación secundaria a aquellos jóvenes y adultos que por distintos motivos no la han finalizado. La particularidad de dicha política se centra en dos aspectos. Por un lado, en sus inicios constituyó la vertiente educativa del programa Argentina Trabaja con el objetivo de promover la finalización de los estudios primarios y/o secundarios de los cooperativistas y sus familias. Posteriormente, en articulación con el Ministerio de Educación y de Desarrollo Social de la Nación, se creó el Programa Argentina Trabaja, Enseña y Aprende vinculando el

¹ Nos encontramos trabajando con una muestra conformada por jóvenes estudiantes de Plan FinEs2 que tienen o han tenido algún tipo de inserción en el mercado de trabajo. El espacio donde llevamos a cabo el trabajo de campo es un espacio político de un barrio popular de la ciudad de La Plata, específicamente de Romero. Hemos realizado entrevistas a estudiantes del último año (tercer año del Plan FinEs2) y nos encontramos trabajando con estudiantes de primero y segundo año.

mundo del trabajo y el educativo². Por el otro lado, las sedes de estudio se encuentran en los barrios donde históricamente el alcance de la escuela pública fue insuficiente. Esto es logrado a partir de convenios con distintos actores políticos, sociales y culturales que presentan inserción territorial.

El texto presenta cinco partes. En primer lugar, una aproximación a las dinámicas del mercado de trabajo en Argentina. En segundo y tercer lugar, un análisis de las posiciones objetivas y subjetivas de los jóvenes en el mundo laboral. En cuarto lugar, presentamos cuatro tipos de posiciones en el mercado de trabajo construidas a partir de la articulación de las dimensiones objetivas y subjetivas. En quinto lugar, avanzamos en el abordaje de las estrategias de búsqueda y mecanismos de acceso a empleos. Por último, presentamos algunas breves reflexiones finales.

Escenarios desiguales: una aproximación a las dinámicas del mercado de trabajo en Argentina.

Las transiciones hacia el mundo laboral adquieren importancia en tanto problema sociológico debido a las grandes transformaciones acontecidas en los modelos societales. La inicial constitución como problema social posibilitó la inserción de esta preocupación en el campo de las ciencias sociales (Jacinto, 2010).

La participación de los jóvenes en el mercado de trabajo está marcada por determinadas características estructurales, principalmente la precariedad y el desempleo (Perez, 2008). Si bien los jóvenes no constituyen un grupo homogéneo y, por ende, existen diversas trayectorias y experiencias vinculadas al trabajo; la informalidad, la inestabilidad y la flexibilidad se acentúan en dicho sector (Longo, 2011). De esta forma, sostenemos la necesidad de incorporar un andamiaje conceptual alternativo a aquel que sostiene que la inserción laboral es el momento en que los jóvenes acceden a una posición estable en el mercado de trabajo. Frente a dicha conceptualización, hablaremos de transiciones e inserciones bajo la idea de procesos en los que intervienen periodos largos de tiempo, aspectos multidimensionales e interacciones entre trabajo, estudio e inactividad (Jacinto, 2010; Busso, Longo y Pérez, 2011).

En las dinámicas desiguales que operan en los procesos de inserción laboral influyen múltiples desigualdades. Recuperamos una noción multidimensional de la desigualdad ya que hemos observado que los itinerarios de los jóvenes en el mundo

2 Para mayor información acerca de estas políticas, véase <http://www.desarrollosocial.gob.ar/ensenayaprende/332>.

laboral están cruzados por diversos procesos como la segregación territorial, la discriminación educativa, entre otros (Kessler, 2014). Sin embargo, sostenemos que el origen social es aquella variable central que delinea las otras a pesar de sus relativas autonomías. Desde esta mirada, recuperamos algunos trabajos que con una perspectiva cuantitativa o de articulación de enfoques metodológicos nos permiten trazar un panorama macro del escenario en el que se posicionan los jóvenes. Retomar las preguntas en torno a cómo el origen social influye en la desigualdad de las inserciones, de las estrategias de búsqueda y mecanismos de acceso constituye una de nuestras principales preocupaciones (Pérez, 2008; Deleo, Fernández Massi y Pérez; 2013).

A partir de la crisis del modelo de acumulación basado en la valorización financiera canalizada en los años 2001 y 2002, se gesta la apertura de un nuevo escenario que presenta una de las mayores disputas en torno a la definición de un nuevo patrón de acumulación. Existe un relativo consenso que a partir del 2003 hay una presencia más activa del Estado en los campos de la política social y redistributiva -anteriormente presente pero bajo modalidades regresivas- y un crecimiento económico que produjo una mejora de indicadores sociales. Sin embargo, las condiciones en el mercado de trabajo no evolucionaron de forma correlativa con aquella recuperación y, por ende, las posiciones de los jóvenes en éste están estructuradas por la persistencia del desempleo juvenil, la baja calidad del empleo y un nivel de precariedad que ronda el 40% (Jacinto, 2010).

Bajo este contexto la pregunta en torno a cómo opera el origen social en los procesos de inserción laboral cobra pertinencia analítica y política. El trabajo de Deleo, Fernández Massi y Pérez (2013), sostiene la persistencia de las desiguales posibilidades que poseen los jóvenes al momento de insertarse en el mundo del trabajo. En este sentido, la mejora de las tasas en los tres estratos –bajo, medio y alto- no implicó una reducción significativa de la desigualdad que existe entre ellos (Deleo, Fernández Massi y Pérez, 2013).

Las desigualdades vinculadas al origen social pone en escena la importancia de recuperar la dimensión estructural como factor explicativo y no enfatizar exclusivamente el nivel o el recorrido educativo. De hecho, las desiguales inserciones en el sistema educativo y sus recorridos por sus diferentes niveles y ofertas responden, muchas veces, a estas primeras desigualdades.

Por otra parte, adquiere importancia la segmentación del mercado de trabajo como variable para comprender las inserciones de los jóvenes y las demandas que

generan los distintos sectores productivos. Los sectores de construcción y servicio doméstico son los que generan empleos de menor calidad -que, como veremos más adelante, son aquellos en los que se encuentran participando los jóvenes entrevistados y que han constituido el marco de sus trayectorias laborales-. En cambio, en el sector de la actividad manufactura y transporte y comunicaciones existe una tendencia de mayor calidad en los empleos (Salvia y Vera, 2013).

Por último, si bien entendemos a la(s) juventud(es) en plural debido a las grandes heterogeneidades que cruzan las experiencias de ser joven, a edades tempranas las experiencias laborales no presentan grandes variaciones. Es decir, en un primer momento de la trayectoria laboral, la condición juvenil puede explicar las condiciones de precariedad. Avanzada dicha trayectoria, la educación y el status socioeconómico adquiere mayor importancia explicativa al momento de abordar las condiciones laborales de los jóvenes (Saraví, 2009). Las diferenciaciones entre las condiciones de empleo se tornan mayores y, por ende, la consolidación de las desigualdades. Las condiciones de origen de los jóvenes operan sobre la configuración de las trayectorias y los tipos de inserciones: en el caso de los jóvenes de sectores populares, las inserciones laborales de tipo precarias pueden ser definitivas viéndose excluida la posibilidad de acceder a trabajos estables. De esta forma, las credenciales educativas, la segregación espacial y otros niveles o dimensiones de la desigualdad social son de carácter acumulativas al formar parte de los procesos de acumulación de desventaja; tema que abordaremos en las siguientes secciones (Saraví, 2009).

Jóvenes y sus posiciones el mercado de trabajo

En el presente apartado abordaremos los procesos de inserción laboral de los jóvenes entrevistados bajo la idea de dinámicas desiguales. Específicamente, avanzaremos en la comprensión de las posiciones objetivas y subjetivas en el mercado laboral. Luego de ello, nos centraremos en algunos de los primeros resultados obtenidos en torno a las estrategias de búsqueda y mecanismos de acceso a empleos.

Si bien no se abordarán exhaustivamente las condiciones de precariedad en el mundo laboral, será un elemento tomado en cuenta. Específicamente, recuperamos la distinción entre “*precariedad del empleo*” y “*precariedad del trabajo*” que realiza Paugam (2000) con el objetivo de dar cuenta de los componentes objetivos y subjetivos presentes en el proceso de la inserción laboral, dejando de lado las preocupaciones en torno a las formas de integración laboral que aborda dicho autor.

En relación a estas dos dimensiones hacemos referencia, por un lado, al reconocimiento material y simbólico -dimensión subjetiva- y, por el otro lado, a la estabilidad en el empleo y los derechos vinculados a la formalidad –dimensión objetiva-. En palabras de Longo (2014): *“Paugam se referirá entonces al ‘empleo precario’ en situaciones laborales donde, para el trabajador, su empleo es incierto y no puede prever su futuro profesional. Esta situación, se caracteriza por una fuerte vulnerabilidad económica y por una restricción, al menos potencial, de los derechos sociales. Pero por otro lado, hablará de ‘trabajo precario’ cuando el trabajador no tiene un debido reconocimiento material y simbólico por su actividad”* (Longo, 2014: 43).

Posiciones configuradas: la dimensión objetiva

Cuando analizamos las relaciones que se establecen con el mundo del trabajo encontramos ciertas características comunes. Los integrantes de las familias de los jóvenes entrevistados han ingreso al mercado de trabajo desde temprana edad y en actividades informales, principalmente en el sector servicios: empleos domésticos, transporte y construcción. Estas trayectorias no son fijas ni estables ya que los distintos contextos del país, momentos familiares e individuales fueron influyendo en la apertura o cierre de posibilidades. Sin embargo, las experiencias laborales de los adultos referentes presentan como característica general la informalidad y la ausencia de derechos laborales.

Recuperamos como nivel de análisis las posiciones de la familia y sus condiciones en el mercado de trabajo para profundizar las relaciones entre origen social, mercado de trabajo y lógicas de la desigualdad que enmarcan nuestros interrogantes.

Sin intención de construir argumentaciones y relaciones lineales y homogéneas, las experiencias de los jóvenes presentan ciertas similitudes. En el caso de Catriel³, (estudiante del segundo año del FinEs2, 17 años), el relato sobre sus primeros trabajos es organizado a partir de las experiencias laborales de su padre. Éste, si bien actualmente se encuentra trabajando en una dirección de cooperativas que dependen de la Municipalidad de La Plata, anteriormente trabajó de albañil, electricista y mecánico. De esta forma, Catriel ingresa al mercado de trabajo a los siete años de edad y su

³Los nombres de los jóvenes entrevistados han sido cambiados para resguardar sus identidades.

recorrido laboral se construye en vinculación con las inserciones laborales de su padre y hermano: peón de albañil, pintor, mecánico y electricista.

Este elemento es algo que está presente en distintas entrevistas, principalmente porque las estrategias de los jóvenes para alcanzar los tempranos ingresos al mercado laboral están vinculadas a los trabajos de los integrantes de sus grupos de pertenencia. Salvo Catriel, quien empezó a trabajar a los siete años, el resto de los jóvenes entrevistados obtuvieron sus primeros empleos a los trece o catorce años. De esta forma, constituyen experiencias que se encuentran cruzadas o condicionadas por las posiciones sociales familiares. Es así que las fuertes necesidades económicas y la temprana conformación de sus propias familias son elementos constantes en los distintos relatos.

P: ¿Y TUS VIEJOS TRABAJABAN?

R: Mi papá...

P: ¿DE QUÉ TRABAJABA?

P: Mi papá era repartidor de diario, que también un poco... por él yo trabajaba los fines de semana. Repartía el diario...

P: ¿DESDE QUÉ EDAD EMPEZASTE A TRABAJAR?

R: Catorce más o menos... primero desde los trece, catorce, mi hermana me había dado... una casa cerca que iba una vez cada tanto, cada quince días, una cosa así. Después de los catorce vendía diarios pero los fines de semana nada más porque los días de semana iba al colegio. Después dejé, no trabajaba hasta los quince más o menos" (Marianela, estudiante de tercer año del FinEs2, 23 años).

Con el objetivo de comprender las posiciones de los jóvenes en el mercado de trabajo, proponemos delinear algunas de las condiciones comunes que encontramos en los procesos de inserción laboral.

En primer lugar, los ingresos tempranos de todos los jóvenes entrevistados se explican por las necesidades económicas de las familias cuyos ingresos no eran suficientes. El retiro del sistema educativo constituyó una opción no deseada frente a una circunstancia material que lo exigía. La entrada adelantada al mundo laboral sin haber finalizado su educación secundaria constituye una de las dimensiones de las dinámicas desiguales. Éstas operan en el proceso de inserción laboral y en la acumulación de desventajas que hacen a la configuración de las posiciones de estos jóvenes en la estructura social (Saraví, 2009). Según un estudio que realiza Pérez (2011) retomando datos la Encuesta Permanentes de Hogares (EPH) del 2003, el 49.26% de los

jóvenes de sectores populares no completaron estudios secundarios. En palabras del autor: *“... uno de cada dos jóvenes de entre 19 y 24 años de clase obrera abandonan el sistema educativo antes de terminar el colegio secundario, en muchos casos producto de los bajos ingresos del hogar, que obliga a adelantar la salida de los jóvenes al mundo del trabajo, aun antes de concluir su formación. Esta proporción disminuye a 18.8% para la clase media y a 15% para la clase alta”* (Pérez, 2011: 147).

En el desarrollo de las trayectorias laborales de todos los jóvenes entrevistados sólo una logró obtener un trabajo estable en una empresa de servicios domésticos. El resto de ellos se encuentran trabajando en cooperativas que dependen de la Municipalidad de La Plata o de la Provincia de Buenos Aires y en otros rubros del sector servicios, bajo contrataciones informales y precarias.

P: *“CONTAME UN POCO QUÉ IMPLICA TRABAJAR EN LA COOPERATIVA QUE NO SÉ MUCHO DE ESO...”*

R: *“No, está bueno pero pasa que llega un momento que te cansa y por ahí nosotros estamos en la parte de zanjeo y zanjeamos... no tenés tiempo de descansar porque tenemos que trabajar ahí (...) No aguantas... a parte a veces llegas a tu casa, te agarra con todo esto, tenés que salir a volantear, no descansas, no estás en tu casa...”*

P: *“¿Y CÓMO SON LAS CONDICIONES (...) TENES OBRA SOCIAL...?”*

R: *“No, no... es como si laburo en negro, sí, porque no tenemos obra social, no tenemos nada. Asique... y nos pagan por mes que no... no es mucho pero tampoco es poco. Es justo, o sea, te conformas, te acostumbras a cobrar lo que tenés y te conformas con lo que te dan...”* (Yessica, estudiante de tercer año del FiEs2, 24 años).

La informalidad es la segunda característica de los procesos de inserción. Las condiciones estructurales del mercado laboral y el origen social de los jóvenes –en el cual incluimos los bajos niveles educativos– explican dicha condición. Por ésta entendemos a las *“... relaciones laborales, que en la mayoría de los casos se alejan del típico vínculo salarial, y que comprenden un universo heterogéneo desde el punto de vista de las actividades y ocupaciones, donde las condiciones de trabajo resultan poco seguras; los ingresos de los trabajadores se encuentran por debajo de los formales; el acceso a la protección social es deficiente y la explotación y la violación de los derechos de los trabajadores son prácticas habituales”* (Pérez, 2011: 143).

Por último, las múltiples transiciones entre estudio, trabajo e inactividad se encuentran presentes en las trayectorias de los jóvenes. La multiplicidad de transiciones y posiciones laborales nos permite dar cuenta de las secuencias de inserciones presentes en los procesos de entrada al mundo laboral (Longo, 2011). La individualización y la diferenciación de las trayectorias de los jóvenes entrevistados se explican por la variedad de factores que intervienen, desde niveles macroeconómicos hasta individuales o familiares. Son los casos de las últimas entrevistas realizadas en el año 2013, donde las jóvenes mujeres no se encontraban trabajando ni buscando debido a acontecimientos familiares como los nacimientos de sus hijos. En ese momento se dedicaban, exclusivamente, a la formación y al desarrollo de trabajos domésticos y de crianza.

En las múltiples vivencias que presentan los jóvenes con el mundo del trabajo y de la educación, los primeros años de experiencia laboral lograron complementar ambas tareas. Luego, principalmente en las mujeres, al constituir sus propias familias las transiciones entre empleo e inactividad fueron protagonistas de los procesos de inserción laboral.

Dar cuenta de estas tres condiciones comunes –ingresos tempranos, informalidad y múltiples transiciones entre estudio, trabajo e inactividad– tiene como objetivo presentar algunos de los elementos que forman parte de las posiciones objetivas de los jóvenes en el mercado de trabajo. Sin abordar las posiciones subjetivas, esta comprensión quedaría inconclusa.

Posiciones configuradas: la dimensión subjetiva

Con el objetivo de indagar en el orden de lo simbólico, recuperamos el concepto de disposiciones laborales que nos permitirá dar cuenta de las representaciones y sentidos que construyen los jóvenes (Longo, 2011). La autora distingue cuatro tipos de disposiciones que hacen a la deconstrucción del mundo laboral y sus niveles: disposición a la actividad, disposición al trabajo, disposición al empleo y disposición al mundo laboral. Esta noción nos permite abordar las distintas dimensiones que presenta la vida laboral para comprender la multiplicidad de posicionamientos de los individuos (Longo, 2014).

En primer lugar la disposición a la actividad hace referencia al lugar del trabajo en la vida de los jóvenes, qué importancia presenta. En segundo lugar, la disposición al trabajo da cuenta de las razones y motivaciones de aquellas primeras vinculaciones con el mundo laboral. En tercer lugar, la disposición al empleo se refiere a la importancia

del trabajo típico asalariado y los criterios de evaluación de los empleos. Por último, la disposición al mundo laboral se vincula con las percepciones en torno a las condiciones, oportunidades y restricciones que poseen los jóvenes en el mundo laboral. En este trabajo nos centraremos especialmente en las disposiciones al empleo y al mundo laboral aunque caracterizaremos brevemente las dos restantes.

Como hemos abordado en el apartado anterior, todos los jóvenes entrevistados ingresaron al mundo del trabajo a edades tempranas debido a los bajos ingresos de sus familias y las dinámicas de las economías domésticas. Es por ello que la actividad y la importancia del campo laboral han cruzado las experiencias de sus juventudes.

De esta forma y en relación a la primera disposición, la actividad laboral constituye una esfera central. En este marco, lo escolar fue relegado en sus trayectorias y la decisión de volver a ingresar al mundo educativo se vincula con la oportunidad de finalizar sus estudios en el marco una política pública de terminalidad educativa -como es el Plan FinEs2- adquiriendo, de esta forma, progresiva importancia.

En relación a la importancia otorgada a la actividad, las jóvenes entrevistadas que en su mayoría trabajan en cooperativas y se encuentran en el último tramo de su recorrido educativo, establecen una clara distinción entre lo público y lo privado. La actividad, el trabajo, sea cual fuese, implica la importancia de “salir de casa”, tener otras obligaciones y responsabilidades alejadas de las actividades domésticas que tradicionalmente se le otorgan a la mujer. Es el caso de Yanina que en el momento de la entrevista se encontraba inactiva debido al nacimiento reciente de su segundo hijo. Ella plantea la necesidad y el deseo de estar estos primeros meses con su hijo pero, a su vez, la importancia de volver a trabajar, de recuperar sus responsabilidades fuera de la casa, es decir, del escenario privado.

Este último aporte nos lleva a preguntarnos por las disposiciones al trabajo. La importancia de la actividad laboral radica en la posibilidad de lograr mejores posiciones económicas y de vida. La constitución de sus propias familias y el proyecto de poseer una casa propia, principalmente de material, constituyeron las dimensiones centrales que los jóvenes hacen referencia al momento de evaluar las motivaciones o las razones de sus primeras inserciones.

En relación a la pregunta de qué significa trabajar, Yanina afirma:

R: “Y tener mi plata, poder ayudar a mi marido, viste, seguir progresando en mi casa, que es lo que más queremos nosotros, viste, que no nos falte nada, es la comodidad, para los dos, para los dos nenes... y yo quiero eso

terminar mi casa bien terminada como se debe y... tener todas las comodidades” (Yanina, estudiante del tercer año del FinEs2, 24 años).

Por otro lado, las disposiciones al empleo tienen estrecha vinculación con la idea de “buen empleo” o “mejor trabajo” presente en los relatos de los jóvenes. De esta forma, y como planteamos en el apartado anterior, la búsqueda de un “mejor trabajo” se encuentra en los principales motivos que estuvieron presentes en la decisión de volver a estudiar y en los criterios para evaluar las inserciones concretas. Frente a la pregunta en relación a cómo ellos definen la idea de un buen trabajo, relatan, principalmente, las ventajas de la estabilidad y los beneficios propios de los derechos laborales. Vacaciones, aguinaldo y obra social, fueron respuestas presentes en los jóvenes.

R: “...lo que yo quiero es esto, quiero un trabajo... no importa lo que sea, estoy dispuesta a trabajar de lo que sea pero que sea un trabajo en blanco (...) Y el trabajo en negro cobras siempre menos... y, en cambio, el trabajo en blanco, qué se yo, vos tenés posibilidades... tenés obra social, tenés un montón de cosas que a mí me sirven para mis hijos y... te pagan mejor y vos sabes que es más difícil que te echen porque te tienen que indemnizar...” (Leticia, estudiante de tercer año del FinEs2, 24 años).

P: “¿Y QUÉ SERÍA PARA VOS UN BUEN TRABAJO?”

R: Y algo así... que puedas tener recibo de sueldo, que tengas obra social, de donde... donde no sea tan así, esclavizado como en la cooperativa (...) porque viste que en la cooperativa vos tenés que cumplir, ir a las movilizaciones, ir a las reuniones (...) todo eso” (Yanina, estudiante del tercer año del FinEs2, 24 años).

Si bien autores como Castel (2009) y Sennet (2010) sostuvieron la corrosión del trabajo asalariado típico de la sociedad fordista, esta idea sigue teniendo un peso muy fuerte en las producciones simbólicas y en los criterios de los jóvenes entrevistados. El trabajo formal, único y estable, tracciona en la construcción de deseos y proyectos. En este sentido, podemos decir que el trabajo típico, es decir, el “... *trabajo asalariado en relación de dependencia por el que se caracterizó el capitalismo contemporáneo*” (Busso, 2011: 153), posee un lugar central en el imaginario de los jóvenes, operando como norma que organiza las prácticas y las proyecciones de aquellos marcados por historias laborales informales y precarias.

Las disposiciones al empleo tienen estrecha relación con las disposiciones al mundo laboral y con los sentidos otorgados al mundo educativo⁴. Las representaciones en torno al conocimiento y sus titulaciones nos permiten establecer los nexos que los jóvenes construyen entre formación, certificaciones o titulaciones y las oportunidades que se abren en el mercado laboral.

Las disposiciones al mundo laboral –sus condiciones, oportunidades y restricciones– que los jóvenes construyen están asociadas, principalmente, a una mirada que pone el foco en la falta. Todo aquello que no lograron realizar –como finalizar sus estudios secundarios– son obstáculos para la obtención de un “mejor” o “buen” trabajo. Por ende, consideran como necesario revertir dicha situación para lograr acceder a las mínimas condiciones de ingreso al mercado de trabajo y sus posibilidades de movilidad en él.

Teniendo estas significaciones como marco, poseer el título secundario constituye, desde el discurso de los estudiantes, un pasaporte directo al “buen empleo”:

“P: ¿TU HERMANA, QUE FUE LA PRIMERA QUE TERMINÓ LA ESCUELA SECUNDARIA, NUNCA PENSÓ ESTUDIAR OTRA COSA?

R: Si, nosotros siempre se lo dijimos. Pero no sé, ella porque terminó el colegio secundario y enseguida tuvo un hijo entonces ella ponía, no sé si excusas (...) y... tampoco sigue trabajando de empleada doméstica... pero yo siempre le digo vos que tenés el secundario podrías buscarte otro trabajo, o cajera en un supermercado, no se cualquier cosa o administrativa...” (Marianela, estudiante de tercer año del FinEs2, 23 años).

La relación directa entre trabajo típico asalariado y el cumplimiento de la formación secundaria –presente en el imaginario de los jóvenes– se tensiona cuanto retomamos los trabajos que, desde una perspectiva macro, sostienen que en las conexiones entre formación y acceso al empleo se ponen en juego otras variables como el origen social de la familia (Pérez, 2008; Jacinto, 2010). De esta forma, es posible afirmar las rupturas de las equivalencias que anteriormente existían entre nivel de formación y acceso y calidad del empleo (Dubar, 1991).

Posiciones en el mundo del trabajo. Un intento de articulación.

⁴En el marco de la tesina de grado para la Licenciatura en Sociología, hemos trabajado la idea de disposiciones educativas bajo tres dimensiones: disposición al sistema educativo, disposición a las experiencias educativas y disposición al conocimiento y sus credenciales.

Para abordar los procesos de inserción laboral hemos identificado las posiciones de los jóvenes en el mundo del trabajo a partir de sus dimensiones objetivas y subjetivas. En este apartado, nuestro objetivo es avanzar en una articulación de ambas con la intención de identificar posiciones específicas de los jóvenes entrevistados.

Por un lado, retomaremos las ideas de trabajo informal y “buen empleo” –esta última como categoría nativa- para dar cuenta de los componentes objetivos de la inserción laboral. Por otro lado, incorporaremos las producciones simbólicas que los jóvenes atribuyen a sus trabajos bajo la idea de reconocimiento y valoración –negativa y positiva-.

De esta forma, presentaremos cuatro tipos de posiciones que funcionan como referentes de experiencias y significaciones en el mundo laboral. Las distintas posiciones –en este caso abordadas a partir de cuatro tipos- hacen referencia a las heterogéneas inserciones en el mercado del trabajo. La idea es establecer un continuum donde estas cuatro posiciones –diversas entre sí- se encuentran configuradas por las dos dimensiones.

DIMENSIÓN		OBJETIVA	
		Trabajo Informal	"Buen empleo"
SUBJETIVA (reconocimiento y valoración)	Positiva	Trabajo informal reconocido positivamente	Buen empleo reconocido positivamente
	Negativa	Trabajo Informal reconocido negativamente	Buen empleo reconocido negativamente

La formalidad o el trabajo registrado no es la dimensión exclusiva por medio de la cual los jóvenes evalúan sus trabajos. Como planteamos al principio del apartado, recuperamos a Paugam(2000) con el sentido de dar cuenta de aquellas producciones simbólicas relacionadas con valoraciones positivas y negativas. Desde trabajos informales que pueden presentar otros tipos de ventajas que habiliten a reconocimientos positivos hasta trabajos registrados, cercanos a la típica relación asalariada, que pueden ser evaluados por los jóvenes negativamente.

Con el objetivo de aproximarnos a la comprensión de estos cuatro tipos de posiciones en el mundo del trabajo, presentaremos algunas de sus ideas rectoras con casos específicos que fueron los que movilizaron esta construcción.

Trabajo informal reconocido positivamente: el caso de Pamela.

Pamela, al igual que muchas de las jóvenes mujeres entrevistadas, se encuentra inserta en cooperativas de trabajo que dependen de la Municipalidad de La Plata o la Provincia de Buenos Aires. Sus posiciones en el mundo laboral se encuentran alejadas de las relaciones salariales típicas, estructuradas por una ausencia de la protección laboral y los derechos vinculados. A su vez, las exigencias físicas del trabajo –muchas de ellas se encuentran realizando zanjeos en el barrio- se entrelazan con actividades políticas de la organización que coordina las cooperativas, las cuales ellas mismas consideran parte de las responsabilidades y obligaciones laborales.

Trabajos que si bien poseen condiciones informales y precarias, pueden presentar otro tipo de ventajas: mejores horarios, mayor comodidad, posibilidad de aprendizajes, entre otros. A su vez, las múltiples inserciones que han tenido los jóvenes entrevistados –siempre bajo condiciones informales- posibilita la construcción de otros criterios de evaluación que exceden las condiciones objetivas.

Este es el caso de Pamela que se encuentra trabajando en una cooperativa y cumple tareas en una oficina administrativa municipal de reclamos de barrido y limpieza:

R: “... me encargo de los reclamos de los cero ochocientos y también estoy para el barrio donde me encargo...”

P: ¿Y TE GUSTA EL LABURO EN LA OFICINA?

R: Sí, sí, es otra cosa (...) porque vas, vas... estoy aprendiendo cosas que antes no hacía, o sea, computadora cero y ahora estoy continuamente con computadoras, eso es una ayuda también más... que me va ayudar para el día de mañana (...) pero no, está bueno, aprendí más cosas y conoces más gente, estás con políticos, con concejales, está bueno” (Pamela, estudiantedel segundo año del FinEs2, 24 años).

Las valoraciones positivas no excluyen el reconocimiento de las condiciones objetivas, hecho que le permite proyectar la búsqueda de otro trabajo pero con la valoración actual de mejoras salariales y de aprendizajes vinculados a las tareas diarias.

Trabajo informal reconocido negativamente: el caso de Lorena y Catriel

Si en el caso anterior podemos sostener que existen tensiones entre las condiciones objetivas –trabajo informal- y las valoraciones positivas, en este la correspondencia entre ambas dimensiones es más fuerte –trabajo informal reconocido negativamente-. Elegimos el caso de Lorena y Catriel por tener distintas inserciones bajo similares condiciones: la primera en otra cooperativa de trabajo y Catriel como ayudante de albañil.

Este segundo tipo de posición es la más representativa en términos de las experiencias y significaciones de nuestra muestra:

P: “¿CÓMO SERÍA ESE TRABAJO MEJOR? ¿DE QUÉ TE GUSTARÍA LABURAR?

E: Un trabajo fijo, tener un horario de tal horario a tal horario. Algo que me paguen en blanco, tener todo. Más que nada tener un horario. Porque acá es como ya te dije... tenés que venir y tenés que estar a disposición, es así...

P: CLARO, ¿USTEDES HACEN TODO EL TRABAJO MANUAL?

E: Sí, sí, de lunes a viernes estamos ahí en el zanjeo (...) y después... si nos toca repartir volantes, repartimos volantes o si nos toca hablar con la gente, hablamos con la gente” (Lorena, estudiante del tercer año del FinEs2, 24 años).

P: “¿AHORA ESTÁS BUSCANDO UN MEJOR TRABAJO?

E: No, el que tengo por ahora puede tirar y después cuando consiga un buen laburo voy a seguir trabajando y estudiando...

P: ¿PARA VOS QUÉ SERÍA UN BUEN LABURO?

E: Un buen sueldo por mes, que no te cortes laburando, todas esas cosas así... qué se yo... que no te mates laburando, haciendo cosas pero no tanto (...) Albañil es lo que más laburo, es lo que ahora puedo conseguir es albañil, entrar piedras y todas esas cosas... lo que te mata es la cintura” (Catriel, estudiante del primer año del FinEs2, 17 años).

A partir de la idea de “buen trabajo” muchos de los jóvenes daban cuenta de los sentidos en torno a sus posiciones en el mundo laboral. En ambos casos el esfuerzo físico y la carga horaria destinada a sus trabajos contribuyen a desplegar valoraciones negativas. Las mujeres entrevistadas que se encuentran trabajando en las cooperativas plantean la necesidad de tener un horario establecido, relativamente fijo. Las obligaciones vinculadas a actividades políticas y de militancia territorial generan

situaciones de reconocimientos negativos por la fuerte carga horaria de sus tareas diarias.

“Buen empleo” reconocido negativamente: el caso de Marianela

Caso minoritario en nuestra muestra que refuerza las perspectivas que ponen el eje en el origen social como variable central para comprender las posiciones de los jóvenes en el mercado de trabajo.

Marianela es la única que se encuentra trabajando formalmente en una empresa de limpieza y mantención de edificios. Sin embargo, encontramos una valoración negativa que complejiza la idea de “buen trabajo”. De esta forma, refuerza la importancia de incluir a las representaciones en el mapa conceptual al momento de definir las posiciones de los jóvenes.

P: “¿Y HAS PENSADO OTRAS POSIBILIDADES?”

R: Otras posibilidades... sí, por el momento voy a buscar la manera más rápida de llegar a un trabajo mejor y después ver algún estudio que realmente me guste.

P: ¿QUÉ SERÍA UN TRABAJO MEJOR?

R: Eh... mejor del que tengo ahora, más cómodo, no sé... menos horarios, menos tiempo (...) una amiga de mi marido nos había contado que (...) en un año ya puedes ser preceptora, entonces yo decía bueno ir por ahí que son menos horas, tenemos vacaciones de verano, vacaciones de invierno que ahora no tenemos y esas cosas... más tiempo (...) buscarme un trabajo mejor en el sentido que no me ocupe tantas horas y que, a la vez, me permita estudiar” (Marianela, estudiante de tercer año del FinEs2, 23 años).

La carga horaria, el tipo de trabajo y el esfuerzo físico son algunas de las dimensiones que estructuran las producciones simbólicas. Como en el primer referente, encontramos tensiones y poca correspondencia entre las dimensiones objetivas y subjetivas –empleo registrado valorado negativamente–.

“Buen empleo” reconocido positivamente: el imaginario compartido

En las distintas entrevistas realizadas y charlas informales con otros jóvenes estudiantes, no hemos encontrado experiencias que se relacionen con este último tipo de posición. Igualmente, consideramos importante incorporarlo por formar parte de un imaginario compartido que constituye un referente en las proyecciones en torno lo laboral y sus relaciones con el mundo de lo educativo. Este último porque el título y la continuidad de los estudios superiores o de formación en oficios funcionan, desde el

discurso de los jóvenes, como pasaporte para acceder a lo que hemos denominado como trabajo típico asalariado (Busso, 2011; 2013).

En este caso, la idea de “buen empleo” o “mejor trabajo” funciona como criterio de evaluación que permite construir reconocimientos y valoraciones positivas o negativas.

Estrategias de búsqueda y mecanismos de acceso a empleos

Abordar las estrategias de búsqueda y mecanismos de acceso a empleos implica profundizar en aquellas dinámicas desiguales que intervienen en los procesos de inserción y en la configuración de las posiciones. A su vez, las prácticas desarrolladas, los capitales que intervienen y se movilizan constituyen aquellos elementos que conforman y retroalimentan los procesos de acumulación de desventajas (Saraví, 2009). De ahí radica la importancia de prestarle atención a este nivel de análisis.

Ya hemos hecho referencias a las desigualdades en términos de origen social. Dichas diferencias no solo radican en las diversas posesiones del capital económico. La idea de capital cultural –en sus tres estados: objetivado, institucionalizado e incorporado- y capital social también se enmarcan en las estructuras desiguales de apropiación y distribución (Bourdieu, 1984; 1988). En este sentido, los tres tipos de capitales se ponen en juego y operan de distintas formas en las estrategias de búsqueda y mecanismo de acceso a empleos. En este caso, haremos especial referencia al capital social y cultural.

Agustina, quien comenzó trabajando en el cuidado de señoras mayores, de niños y luego en comercios del barrio, nos cuenta:

P: “¿Y ESTOS TRABAJOS CÓMO LOS CONSEGUISTE?”

R: Eh... sí, a la señora por mi mamá, porque mi mamá trabajo ahí limpiando y... los chicos por, por las madres del barrio y... la verdulería por mi amiga que el papá era el dueño.

P: ¿SIEMPRE GENTE CONOCIDO DEL BARRIO DONDE VIVÍAS?

R: Eh...no, más o menos, lo único los chicos eran en el barrio, después los otros no, eran en el centro” (Agustina, segundo año del FinEs2, 21 años).

En relación a las estrategias proyectadas:

P: “¿CÓMO SE TE OCURRIRÍA CONSEGUIR UN TRABAJO MEJOR?”

¿HAS PENSADO CÓMO BUSCAR ESE TRABAJO?

R: Y ahora todos se manejan por internet, o sea, yo fui a Walt Mart y me dijeron que es todo por internet... tengo que mandar la solicitud de empleo, todo por internet. Asique todavía no lo hice pero tengo ganas de hacerlo o sino tirar algún curriculum en alguna estación de servicio que, más o menos, ganan bien

(...)

P: ¿Y CÓMO SE TE OCURRIERON ESOS LABUROS?

R: En Walt-Mart porque tengo una amiga que trabaja ahí y gana bien, tiene obra social, todo, está bueno...” (Agustina, segundo año del FinEs2, 21 años).

Entendemos la noción de capital social como el conjunto de redes de relaciones sociales que dispone un individuo o grupo social y que, por ende, puede utilizar y movilizar en los distintos campos sociales (Bourdieu, 2012). La idea de dinámicas desiguales de la inserción laboral nos habilita a preguntarnos por estas redes sociales diferenciadas: qué posiciones o bajo qué condiciones laborales se encuentran aquellos que componen el capital social de los jóvenes entrevistados. Es decir, nos permiten establecer nexos con las posiciones estructurales de las familias, amistades y el resto del entramado vincular.

Los lazos fuertes de los jóvenes entrevistados –aquellos que forman parte de las relaciones familiares y barriales– son los más movilizados o utilizados para desplegar estrategias de búsqueda y mecanismos de acceso a empleos. En relación a estos últimos, Deleo y Pérez (2013), sostienen: “... los lazos fuertes –aquellos movilizados prioritariamente por los jóvenes de origen social bajo– suelen encontrarse estructurados en una red cerrada sobre sí misma, con pocas relaciones con otros círculos sociales” (Deleo y Pérez, 2013: 8).

Estas redes de relaciones son los espacios donde circulan oportunidades y ofertas laborales y por medio de las cuales los jóvenes acceden a sus trabajos. La precariedad y la informalidad de aquellas inserciones facilitan el ingreso y son una característica general en los jóvenes entrevistados. Saraví (2009), en una investigación sobre transiciones en jóvenes de México, plantea que “... No es sólo la presencia de estas actividades y micro-negocios (comerciales y productivos), sino también su carácter informal lo que favorece la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo a temprana edad. La facilidad de entrada y la alta rotación que caracterizan al sector

informal, hacen posible que jóvenes (...) encuentren una oportunidad de trabajo...” (Saraví, 2009: 237).

Por otro lado, el concepto de capital cultural nos permite establecer relaciones – presentes en los relatos de los jóvenes- entre credenciales educativas, mercado de trabajo y formas de búsqueda y acceso a empleos:

R: “... Está bueno, aparte que también, qué se yo, a veces quería trabajar o hacer cosas que te piden el secundario completo...”

P: CLARO (...) ¿TUVISTE ENTREVISTAS QUE TE LO HAN PEDIDO?

R: Me han pedido y me, por ese motivo, no pude, me han rechazado por eso.

P: ¿Y QUÉ TIPO DE TRABAJO? ¿TE ACORDAS?

R: Y... yo eh... yo siempre me anotada en las agencias de trabajo, en todas me pedían secundario, en todas. Y por más que les diga, estoy cursando, no les sirve a ellos, vos tenés que llevar el analítico y tenés que llevar la fotocopia. Te dicen, bueno, cuando termines, volvés, te dicen. Y a parte a veces me proponían buenos trabajos y... re contenta yo, y después cuando me decían, iba, trae fotocopia de documento, de esto, de esto y de esto y el certificado de secundaria completo, ah... decía yo, me mató. Tengo noveno, no, tiene que ser secundario completo. Y bueno, eso” (Leticia, estudiante de tercer año del FinEs2, 24 años).

El débil capital cultural y la usencia del tipo institucionalizado –como el título secundario- repercute en la posibilidad de obtener conocimientos acerca de las reglas de funcionamiento del mercado de trabajo (Jacinto, 2010). Es por ello que aquellos jóvenes que se encuentran finalizando sus estudios secundarios y que poseen bajo nivel educativo, mayoritariamente utilizan y acceden a empleos a partir de las oportunidades que se presentan en la movilización del capital social, también inserto en una estructura desigual. De esta manera “... las formas de búsqueda se encuentran estrechamente relacionadas con los empleos a los que suelen acceder: cercanos a sus hogares y, en muchos casos, precarios” (Pérez, Deleo y Fernández Massi, 2013: 71).

Por último, el despliegue de estrategias de búsqueda de empleo posibilita determinados mecanismos de acceso con diferentes niveles de efectividad. En primer lugar, la apelación a las relaciones que forman parte de aquellas redes que componen el capital social de cada joven. En segundo lugar, el uso de medios formales privados como la presentación del curriculum vitae en establecimientos y de documentación a las

agencias de empleo. En tercer lugar -y si bien relacionada a la segunda- la utilización de medios formales públicos –como es la Dirección de Empleo de la Municipalidad de La plata- que articula distintas políticas de empleo –entre ellas las Cooperativas-, posibilitando el ingreso con menores requisitos pero en condiciones informales.

Si bien encontramos en los relatos y experiencias los tres tipos de mecanismos, el primero y el tercero son los que tienen mayor importancia y posibilidades de éxito. Por encontrarse en posiciones desiguales en el campo económico y también educativo, el uso del capital social y de la participación en políticas públicas constituyen los mecanismos de acceso más presentes en sus trayectorias.

Para finalizar, las distintas dimensiones de la desigualdad social operan sobre las dinámicas que configuran las posiciones –objetivas y subjetivas- de los jóvenes en el mercado laboral. Es por ello que la desigual distribución y apropiación de capitales, las estrategias de búsqueda, la fuerte segregación espacial y la importancia que adquiere lo barrial en las formas de inserción forman parte de los procesos de acumulación de desventaja que operan, a su vez, sobre la constitución de las estructuras de oportunidades (Saraví, 2009). De esta forma, las posiciones de los jóvenes entrevistados en dicha estructura son fuertemente desiguales, viéndose con menores recursos y capitales para valorizar al momento de la búsqueda (Pérez, 2011).

Reflexiones finales

La pregunta por las dinámicas desiguales que intervienen en los procesos de inserción laboral de jóvenes implica identificar las dimensiones presentes. En este trabajo hemos abordado los elementos objetivos y subjetivos que configuran las posiciones en el mercado laboral y las estrategias de búsqueda y mecanismos de acceso a empleos.

En primer lugar, consideramos importante posicionar al origen social como una de las variables centrales que es necesario retomar al momento de analizar las inserciones de los jóvenes en escenarios desiguales. La persistencia de la desigualdad entre los jóvenes provenientes de distintos sectores socio-económicos, nos exige recuperar dicha problemática.

En segundo lugar, hemos intentado avanzar en una articulación de los niveles objetivos –relacionados a la estabilidad y condiciones de trabajo- y subjetivos –vinculados al reconocimiento material y simbólico- para dar cuenta de cuatro tipos de inserciones en el mundo laboral que funcionen como referentes de experiencias y

significaciones. Las heterogéneas posiciones encontradas dan cuenta de los múltiples factores que intervienen al momento de definir las posiciones de los jóvenes en el mundo del trabajo.

En tercer lugar, las estrategias de búsqueda y mecanismos de acceso a empleos constituyen otra dimensión que presentamos con el objetivo de comprender las dinámicas que se vinculan con las estructuras desiguales de apropiación y distribución de capitales.

Los elementos presentados intentan dar cuenta de las múltiples dimensiones de la desigualdad que intervienen en los procesos de inserción laboral. La idea de dinámicas desiguales hace referencia al carácter acumulativo de estos elementos que formando parte de procesos de acumulación de desventaja operan, a su vez, sobre la constitución de las estructuras de oportunidades (Saraví, 2009).

Por último, y si bien no fue trabajado en esta ponencia, consideramos pertinente comprender la experiencia del Plan FinEs2 como una política que, junto con otras del campo de la educación y el trabajo, está orientada a mejorar las posiciones laborales y educativas de jóvenes y adultos. En este sentido, al momento de indagar las inserciones laborales de jóvenes que se encuentran finalizando sus estudios secundarios en el marco de dicha política, es importante poner en escena la potencialidad política que las mediaciones institucionales tienen frente a la posibilidad de quebrantar aquellos círculos excluyentes o modificar aquellas constelaciones de desventajas (Jacinto, 2010).

Bibliografía

- Battistini, O. y Mauger, G. (2012). La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Busso, M. (2011). “La crisis y el trabajo atípico. Un estudio en ferias artesanales argentinas”. En Revista Cuestiones de sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), N°7, La Plata.
- Busso, M. (2013) “Precariedad laboral en Democracia (y la persistencia de la estabilidad laboral como norma social, también entre los jóvenes)”. En Revista Cuestiones de sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), N°9, La Plata.
- Busso, M., Longo, M.E. y Pérez, P. (2011). “Trayectorias socio-ocupacionales de jóvenes argentinos. Un estudio cuali y cuantitativo de procesos de precariedad laboral”. Ponencia presentada en 10 Congreso de la Asociación de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1984). Sociología y Cultura. Editorial Grijalbo, México.
- Bourdieu, P. (1988). “Los tres estados del capital cultural”. En Original en Actes de la Recherche en Sciences Sociales, N° 30, París.

- Bourdieu, P. (2012). La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Editorial Taurus, Buenos Aires.
- Dubar, C. (1991). La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles. ArmandColinEditeur, Paris.
- Jacinto, C. (comp.) (2010). La construcción de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades. Editorial Teseo, Buenos Aires.
- Longo, J. (2014). ¿Renovación de las tradiciones sindicales en ámbitos laborales precarizados? Un análisis de las organizaciones sindicales en empresas supermercadistas durante la posconvertibilidad. Tesis doctoral, Buenos Aires.
- Longo, M.E. (2011). Trayectorias laborales de jóvenes en Argentina. Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, en un contexto histórico de diferenciación de las trayectorias. Tesis Doctoral. Buenos Aires.
- Paugam, S. (2000). Le salaríé de la précarité, PUF, Paris
- Pérez, P. (2008). La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003. Miño y Davila Editores / Ceil-Piette CONICET, Buenos Aires.
- Perez, P. (2011). “Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales”. En revista Lavboratorio, Año 2011, Número 24, Buenos Aires.
- Pérez, P., Deleo, C., y Fernández Massi, M. (2013), “Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina”, Revista Latinoamericana de Población, Año 7, Número 13. Julio-Diciembre
- Saraví, G. (2009). Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y excusión en México. Publicaciones de la Casa Chata, México.
- Salvia, A. y Vera, J. (2013). “Heterogeneidad estructural, calidad de los empleos y niveles educativos de la fuerza de trabajo en la Argentina post reformas estructurales (2004-2007-2011)”. Ponencia presentada en el 11° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 7 al 9 de agosto de 2013.
- Kessler, G. (2014). Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.